

Marmaduke Grove y las elecciones nacionales de Chile en 1932

JACK RAY THOMAS*

**El autor es Profesor Asistente de Historia en la Universidad Estatal de Bowling Green, Bowling Green, Ohio. Una beca de la Fundación Doherty y una beca de investigación de la Junta de Regentes de la Universidad Estatal de Wisconsin hicieron posible el examen del material fuente chileno para este artículo.*

Cuando los chilenos se prepararon para las elecciones de octubre de 1932, la escena política se nubló. No menos de treinta y dos partidos políticos existían, algunos de ellos organizados por organizaciones fraternales, sindicatos y grupos escindidos de partidos tradicionales. Pero la influencia de estos fue insignificante. Como en años anteriores, la elección sería decidida por los principales partidos: Conservador, Liberal, Radical y Liberal Demócrata. Y el fraccionalismo también se convirtió en un factor dentro de estos partidos, amenazando con destruir su poder que se había desarrollado a través de muchos años de guerra política. El largo período de intervención militar en la política, que se remonta a septiembre de 1924, y la posterior pérdida de fe en el proceso democrático por parte de la ciudadanía dejaron un legado de casi anarquía entre el pueblo chileno. A lo largo de esos ocho años habían experimentado presidentes débiles dominados por los militares o dictaduras de hombres fuertes. En su caso, estaban en condiciones de cambiar su gobierno en las urnas.¹

La fecha de las elecciones del 30 de octubre no se seleccionó hasta finales de septiembre, lo que dio a los partidos políticos poco tiempo para alinearse detrás de los candidatos de su elección, y a los candidatos aún menos tiempo para hacer campaña. Una parte del Partido Conservador nominó a Héctor Rodríguez de la Sota, mientras que los conservadores restantes, algunos liberales y los demócratas liberales apoyaron a Enrique Zañartu Prieto. El Partido Comunista mostró un increíble poder de recuperación después de haber sido proscrito durante tres años y nombró a Elías Lafertte como su candidato presidencial. Algunos partidos socialistas, junto con partes de los partidos Radical y Liberal, nominaron a Arturo Alessandri Palma, un expresidente reformista que había sido víctima de levantamientos militares en 1924 y 1925. Uno de los partidos socialistas más pequeños, el *Partido Acción Revolucionaria Socialista* (ARS), sorprendió a todos al nominar a Marmaduke Grove Vallejo, entonces prisionero político en la Isla de Pascua.

Un oficial del ejército de carrera, Marmaduke Grove había estudiado tácticas militares en la Alemania anterior a la Primera Guerra Mundial, se desempeñó como director asistente de la Academia Militar de Chile y dirigió la fuerza aérea durante sus años de formación. A mediados de los años veinte, después de participar en dos insurrecciones militares exitosas, fue expulsado del servicio, lanzó una tercera revuelta abortada y finalmente fue exiliado a la Isla de Pascua.² Grove

¹ La Nación (Santiago), 26 de septiembre de 1932 (Editorial).

² Ejército de Chile, Comando en Jefe, Dirección del Personal, Datos Biográficos del excoronel (R) Don Marmaduke Grove Vallejos [sic]. Preparado para el autor por la División de Personal del Ejército de Chile, 3 de noviembre de 1961.

escapó de la isla en 1931 con la ayuda de otro candidato presidencial de 1932, Arturo Alessandri. Una vez de vuelta en Santiago Grove logró su reincorporación al ejército, solo para liderar otra revuelta militar el 4 de junio de 1932. Esto solo tuvo un éxito temporal y en dos semanas Grove estaba regresando a la Isla de Pascua, donde vivía en el exilio cuando el ARS lo nominó para presidente.³

A mediados de septiembre comenzaron las campañas. Para Alessandri, Zañartu, Rodríguez de la Sota y Lafertte, la campaña progresó en la tradición consagrada de mítines, discursos, reuniones de clubes y discusiones con otros políticos.⁴ Pero la nominación de Grove creó una situación única. Como las comunicaciones entre Isla de Pascua y Chile eran prácticamente inexistentes, ni siquiera se enteró de su candidatura hasta mediados de octubre, cuando llegó un barco para llevarlo a casa. Cuando finalmente se supo que era candidato a la presidencia, pasaron más de dos semanas antes de que pudiera llegar a Santiago. En consecuencia, aquellos que colocaron su nombre en la nominación tuvieron que llevar toda la carga de la campaña, perjudicados por la ausencia de su candidato. Es cierto que el liderazgo *grovista* pudo haber elegido a Grove porque estaba fuera del país con la esperanza de que su nombre generara fervor emocional entre los trabajadores. Por otro lado, sus partidarios pueden haber sido motivados por el deseo de construir seguidores para el nombre de Grove, que para muchos chilenos se había convertido en sinónimo de socialismo, y luego transferir esa lealtad de Grove a un movimiento de unificación socialista. En cualquier caso, los socialistas podrían beneficiarse de la publicidad de la campaña y siempre quedó la posibilidad de que Grove fuera elegido presidente.

Como primer paso en la campaña, los partidarios de Grove comenzaron una campaña concertada para traer a su candidato de vuelta del exilio. El 23 de septiembre, Eugenio González, educador y líder socialista, pidió al Presidente Provisional Bartolomé Blanche que devolviera a Grove y a los otros exiliados políticos de la Isla de Pascua. Blanche aseguró a las fuerzas de Grove que traería de vuelta a su candidato lo más rápido posible.⁵ No contentos con una mera promesa, los seguidores de Grove solicitaron a la Corte de Apelaciones de Santiago que dictaminó el 26 de septiembre de 1932 que Grove y sus compatriotas fueron detenidos ilegalmente en la Isla de Pascua. El tribunal informó oficialmente al gobierno de su decisión, obligando así a Blanche a anunciar que un barco sería enviado antes de finales de septiembre con el propósito expreso de devolver a los prisioneros desde la Isla de Pascua a suelo chileno.⁶

Blanche, mientras tanto, estaba en medio de una disputa con la oposición que iba a derrocarlo de la autoridad en cuestión de horas. Para el 1 de octubre, el gobierno aún no había enviado un barco y el comité de campaña de Grove acusó amargamente esta tardanza como un acto intencional perpetrado por la autoridad. Los *grovistas* acusaron que esta lentitud surgió del temor del gobierno de que Grove fuera elegido si tenía la oportunidad de hacer campaña. El 4 de

³ Jorge Grove Vallejo, *Descorriendo el veto* (Valparaíso: Imprenta "Aurora de Chile," 1934), 142.

⁴ *La Nación* (Santiago), 23 de septiembre de 1932.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibid.* 29 de septiembre de 1932.

octubre, el nuevo Presidente Provisional, Abraham Oyanedel, anunció que el buque naval *Apolo* zarparía al día siguiente y que Grove regresaría a Chile el 25 de octubre, cinco días antes de las elecciones. En realidad, el *Castro*, una nave más lenta, finalmente fue enviada. El viaje requirió veinticuatro días, trayendo a Grove de vuelta a casa en la tarde del día de las elecciones.⁷

Cuando las fuerzas de Grove se dieron cuenta de que su candidato no estaría disponible, agitaron para posponer las elecciones. Iniciaron su nueva estrategia el 21 de octubre, con una gran manifestación nacional llamada la "Marcha de la Libertad". En la reunión principal celebrada en Santiago, el liderazgo emitió una petición pidiendo al gobierno que pospusiera las elecciones hasta el 15 de noviembre, o no antes de quince días después de la llegada de Grove. Simultáneamente, los *grovistas* formaron un comité para planificar ceremonias elaboradas para marcar el regreso de los prisioneros de la isla de Pascua.⁸

Después de este mitin, una parte de los seguidores de Grove llevó la petición de aplazamiento al gobierno. El Ministro del Interior, Javier A. Figueroa, aseguró al comité que estudiaría la solicitud y que después de una cuidadosa consideración tomaría una decisión. Después consultando a los otros candidatos, partidos políticos y diversas asociaciones sociales y económicas, el gobierno anunció el 26 de octubre que las elecciones se celebrarían en la fecha originalmente seleccionada, el 30 de octubre.⁹

Mientras tanto, la campaña de Grove avanzó constantemente. A principios de octubre, un partidario publicó un artículo en el diario *La Nación*, en el que analizaba la candidatura de Grove. Sólo una pequeña élite de la población escribió, veía la posible elección del exiliado como una catástrofe nacional. Aquellos que realizaban trabajos manuales para su sustento encontraron a Grove totalmente aceptable. Grove, continuó, deseaba un socialismo responsable y evolutivo y no aprobaba la violencia y la muerte, sino que buscaba medios pacíficos para aliviar la "misericordia, el hambre y la ignorancia" de los trabajadores. Para lograr este fin, abogó por la abolición del capitalismo nacional y la dominación extranjera de la economía chilena. Tanto la extrema derecha como la extrema izquierda eran desagradables para él. "Los viejos políticos, demagogos y capitalistas extranjeros privilegiados", decía el artículo, "encuentran que Grove es peligroso, pero la gente lo respeta y confía en él".¹⁰

Un día antes de la publicación de este artículo, una gran manifestación proclamó formalmente la candidatura de Grove ante una multitud en el Estadio Nacional. Las fábricas en Santiago cerraron temprano para permitir que sus trabajadores participaran en el paro mientras que los autobuses trajeron a cientos de personas de áreas suburbanas y provincias distantes. Eugenio González abrió el mitin con un discurso describiendo los principios y la ideología de Grove. Este hombre, dijo González, enfatizó la difícil situación de la gente y haría todo lo que estuviera a su alcance para aliviar su sufrimiento. Había considerado varias soluciones a las dificultades sociales

⁷ Marmaduke Grove, "La elección presidencial de 1932," Claridad, Abril 24, 1938.

⁸ La Nación (Santiago), 21 de octubre de 1932 y El Mercurio (Valparaíso), 21 de octubre de 1932.

⁹ El Mercurio (Valparaíso), 27 de octubre de 1932 (Editorial) y La Nación (Santiago), 27 de octubre de 1932.

¹⁰ Claudio Arteaga, "Grove — Catástrofe," La Nación (Santiago), 4 de octubre de 1932.

y finalmente había llegado a la conclusión de que sólo un gobierno socialista podía aliviar la miseria de los trabajadores. Es un hombre que puso las ideas en acción e "instó a la Segunda República Socialista que existía en el mundo".¹¹

Otra gran concentración de trabajadores se reunió el 12 de octubre para jurar su lealtad a Grove. Grandes multitudes, de muchas áreas suburbanas, convergieron en el distrito de negocios. Deteniéndose frente las oficinas presidenciales para manifestarse por un aplazamiento de las elecciones, se trasladaron seis cuadras a la Plaza de Armas, donde las principales figuras del movimiento de Grove se dirigieron a la manifestación. Posteriormente, el Comité Ejecutivo Nacional de Grove para Presidente envió su programa al Presidente Provisional Oyanedel. En el ámbito económico, pidieron: sanciones contra los especuladores, la disolución de la COSACH (Compañía Salitre de Chile, un monopolio salitrero de interés privado), saneamiento económico a través de un programa de obras públicas y la reducción de la jornada laboral, pero con la misma tasa de pago. En la escena política, los partidarios de Grove protestaron por el retraso en el regreso de su candidato del exilio, pidieron nuevamente un aplazamiento de quince días de las elecciones, pidieron la liberación de todos los presos políticos y condenaron a las fuerzas armadas civiles como un peligro para la seguridad interna de la nación.¹²

Dos semanas más tarde, cuando se acercaba el día de las elecciones, Eugenio González explicó en otra reunión de *grovistas* el programa del coronel exiliado tal como lo entendía González. Recordó que el socialismo se desarrolló en Chile solo porque el sistema capitalista no logró satisfacer las necesidades de la población. Mientras que el progreso técnico permitió a unos pocos vivir en magnificencia, la gran mayoría vivió en la miseria. Debido a esta situación, Grove exigió un cambio del sistema capitalista al socialista, un cambio que elevaría a los oprimidos a la comodidad económica y la dignidad social. González acusó además que todo el sistema político de Chile no era más que un instrumento de los ricos. Para reformar este sistema injusto, propuso sustituir los partidos políticos por grupos de elementos obreros manuales e intelectuales cuyos representantes "constituirían un Cuerpo Legislativo" y "Consejos Técnicos de Estado". Estos entonces "coordinarían y dirigirían la vida nacional".¹³

Comprensiblemente, los partidos tradicionales se opusieron a Grove por sus tendencias socialistas. Pero, también se encontró con la oposición de la extrema izquierda. En un editorial en el periódico comunista, *Bandera Roja*, el partido vilipendió el "*grovismo*" Alegando que Grove usaba frases socialistas para ganar apoyo entre los trabajadores, el editorial afirmó que no podía ser considerado socialista. A los ojos comunistas, el *grovismo* era un "movimiento burgués" que desviaba a los trabajadores de los verdaderos objetivos revolucionarios y, al mismo tiempo, hacía uso de las revueltas de los cuarteles. El socialismo, concluyó el escritor, no podía realizarse mediante decretos leyes, mediante la colaboración con las fuerzas armadas o por asociación con los imperialistas. Sólo podría hacerse realidad cuando "el verdadero partido de los trabajadores",

¹¹ La Nación (Santiago), Octubre 4, 1932.

¹² Ibid., 13 de octubre de 1932

¹³ Ibid., 27 de octubre de 1932.

el Partido Comunista, obtuviera el control del gobierno. ¹⁴

Mientras los *grovistas* luchaban por ganar votos para su candidato, la mayoría de los chilenos seguían creyendo que Alessandri era el candidato más fuerte y que su competencia vendría de Zañartu. Político experimentado, Zañartu había desarrollado una clara filosofía económica y política a lo largo de los años, pero sus conceptos económicos eran básicamente reaccionarios. Nadie dudaba de su sinceridad ni de su capacidad de servicio público. Sin embargo, las opiniones que había expresado en el pasado eran exactamente las razones por las que ahora le resultaba difícil construir un seguimiento favorable. Una y otra vez, se comprometió con un patrón económico que permitió a los ricos continuar enriqueciéndose mientras la gran mayoría de la población permaneció fuera de la prosperidad. ¹⁵

Alessandri, igualmente experimentado en política, había servido en el congreso como representante de la provincia norteña de Tarapacá hasta su elección a la presidencia en 1920. Había sido un atractivo candidato reformista en las elecciones presidenciales de 1920 y, en consecuencia, como presidente ganó mucho respeto entre los elementos de centro izquierda en 1932. Aunque reformista, fue lo suficientemente astuto como para ser etiquetado como radical. Empleando su larga experiencia como político, Alessandri leyó correctamente el temperamento de la época. Sabía que la gente quería estabilidad y el fin de los ocho años de caos político, pero también se dio cuenta de que la mayoría no quería volver a un gobierno controlado por la oligarquía. ¹⁶

El 5 de octubre Alessandri dio más pruebas de su sagacidad política cuando publicó una carta al Partido Radical que le había ofrecido su apoyo. En este reflexivo documento, se abstuvo de hacer promesas evidentes; en cambio, resumió con precisión los problemas de Chile. Señaló que "el país ha vivido ocho años de confusión durante los cuales la estabilidad de sus instituciones ha sido totalmente destruida". En consecuencia, "es necesario, ante todo, reconstruir la república sobre la base inquebrantable de fuerza y respeto por sus instituciones fundamentales. La hora es propicia y oportuna. La resolución y el carácter son todo lo que se necesita para alcanzar el éxito". La carta concluía:

Si me convierto en el primer magistrado de la nación, mi energía total... será utilizada al servicio de mi país y de mis conciudadanos, sin aceptar el predominio de intereses determinados y exclusivos. Mi acción estará dirigida al beneficio de la colectividad y para el bienestar general del país. Pido este trabajo una vez de nuevo, y por la cooperación de todos los chilenos; de todos mis compatriotas. ¹⁷

A las 2:30 de la tarde del 30 de octubre de 1932, día de las elecciones, Grove y sus compañeros exiliados llegaron a Valparaíso. La acogida para ellos fue tan grande que fue difícil para los exproisioneros desembarcar. Grove se reunió y saludó a su familia brevemente, pero pronto se

¹⁴ Bandera Roja (Santiago), Octubre 23, 1932 (Editorial)

¹⁵ Carlos Sáez M. Recuerdos de un soldado: El ejército y la política (Santiago: Biblioteca Ercilla, 1934), III, 311.

¹⁶ Samuel Gajardo, Alessandri y su destino (Santiago: n.p., 1951), 221-22.

¹⁷ El Mercurio (Valparaíso), Octubre 5, 1932.

separó de ellos en medio de la gran multitud. Después de pasar por la aduana, él y su grupo fueron a un hotel desde el balcón del cual saludó a miles de personas que esperaban en la calle de abajo. En la cena de la noche, Grove se enteró de que, aunque Alessandri había sido elegido presidente, había terminado segundo. Del total de 339.709 votos, Alessandri recibió 184.754 y Grove 60.965, Rodríguez de la Sota fue tercero con 46.428 y Zañartu Prieto cuarto con 42.910. Grove no estaba decepcionado porque no esperaba ganar, pero más tarde notó que el sorprendente apoyo que recibió lo convenció de que debía continuar participando en la política chilena. Consideró increíble que pudiera ganar más de 60.000votos con tan poca organización.¹⁸

Durante las primeras horas en Valparaíso, a pesar de la confusión de la bienvenida, algunos miembros de la prensa lograron cuestionar a Grove. En cuanto a Alessandri, declaró que lamentaba haber sido nominado por un ciudadano tan ilustre de Chile y tan buen amigo que lo había ayudado a escapar de Isla de Pascua durante la dictadura de Ibáñez. Grove expresó la opinión de que había esperanza de progreso social bajo el liderazgo de Alessandri, pero insistió en que trabajaría incansablemente por los principios del movimiento del 4 de junio.¹⁹

A la mañana siguiente, Grove abordó un tren hacia Santiago. Un gran y entusiasta conjunto lleno

la estación de ferrocarril de Santiago al mediodía y poco después hizo intransitables las calles de los alrededores. Cuando el tren llegó a la ciudad, los trabajadores abordaron la locomotora y la subieron a la estación donde la gente había estado cantando himnos para ocuparse hasta la llegada del tren. Grove salió del primer coche con una ovación de quince minutos; luego se abrió paso entre la multitud hasta los autos que esperaban y llevaron a su séquito a las oficinas del periódico *La Opinión*. Aquí Grove pronunció un breve discurso en el que declaró que su programa se basaba en "el orden, el trabajo y la libertad", y pidió a la gente que se uniera bajo principios socialistas para lograr la reforma deseada.²⁰

Después de la reunión en el distrito de negocios de Santiago, Grove se fue a su casa para pasar algunos momentos con su familia. Las multitudes se movieron por su vecindario obligándolo a aparecer en el balcón. Más tarde, Alessandri telefoneó para concertar una reunión. Discutiendo el futuro con su viejo amigo la tarde siguiente, Grove afirmó:

Considero un deber de conciencia organizar a los setenta mil votantes que, sin remuneración alguna, tuvieron suficiente confianza para darme sus votos en las últimas elecciones. Considero que es un deber organizar a las masas trabajadoras de nuestro país para formar un partido grande y unificado que nos permita alcanzar el triunfo que deseamos.²¹

En una entrevista posterior, Grove reveló que planeaba retirarse de la política activa, pero que trabajaría para organizar al pueblo chileno en un movimiento que aseguraría el establecimiento final de la República Socialista de Chile. Creía que tendría que inculcar en sus compatriotas una

¹⁸ Marmaduke Grove, Claridad, 24 de abril de 1938 y El Mercurio (Valparaíso), 31 de octubre de 1932.

¹⁹ La Nación (Santiago), Octubre 31, 1932.

²⁰ "Marmaduke Grove, "Una promesa de Grove que es hoy una realidad magnifica," Claridad, Abril 26, 1938 y La Nación (Santiago), Noviembre 1, 1932.

²¹ Marmaduke Grove, Claridad, 26 de abril de 1938

conciencia revolucionaria para ganar este objetivo. A las clases bajas había que enseñarles que la revolución no era completamente una fuerza destructiva, que del caos de la violencia revolucionaria surgía algún bien positivo. Una vez que los trabajadores al darse cuenta de esto sancionarían la revolución, si este fuera el único medio para ganar igualdad y dignidad.²²

Mientras Grove hablaba con optimismo sobre su futuro papel en el desarrollo del socialismo chileno, los líderes de los diversos partidos socialistas se mantuvieron escépticos sobre su utilidad. Eugenio Matte Hurtado, fundador y director del importante grupo de acción política conocido como *Nueva Acción Pública*, se había opuesto a Grove desde el principio. Otro líder socialista, Eugenio González, había apoyado a Grove en la campaña, pero conservó poco entusiasmo para su futuro en el movimiento. La misma actitud podría detectarse entre la mayoría de los líderes. Estos hombres habían trabajado exclusivamente a través de canales políticos para construir su base de apoyo y temían que los esfuerzos extralegales de Grove pudieran poner en peligro a todo el movimiento socialista.

Cuando Grove llegó a Santiago, estos líderes del partido lo invitaron a cenar para discutir la política posterior. Le informaron que no sería el líder del socialismo chileno. Lo habían elegido candidato no porque lo aceptaran como su líder, se explicó, sino porque era un símbolo que creían que podía evocar el apoyo emocional de los sectores más bajos de la sociedad. La dirección creía que los trabajadores se unirían detrás de un hombre así, pero señalaron que ahora Grove no debe convertirse en sinónimo de socialismo. Esto finalmente destruiría el movimiento y colocaría a Grove en la posición de *caudillo*. Tal contingencia debe evitarse a toda costa.²³

El liderazgo socialista apuntaba a un socialismo unificado en el que Grove jugaría un papel menor. Creían que su entrenamiento militar pasado, su disposición a recurrir a la violencia para obtener sus fines y sus frecuentes cambios de lealtad pondrían en peligro el desarrollo del socialismo. En consecuencia, trataron de excluirlo del movimiento de unificación.

Sin embargo, no pudo ser forzado a un segundo plano después de haber ganado el apoyo de la base socialista en las elecciones presidenciales. Entonces también, sus hazañas revolucionarias sirvieron para reforzar su apoyo de los votantes socialistas. El obrero socialista cuya propia vida estaba irremediabilmente sumida en la rutina podía identificarse con el extravagante coronel y obtener una satisfacción indirecta de sus aventuras. Con tal apoyo popular, Grove inevitablemente se convertiría en uno de los líderes del socialismo chileno.

Cuando se produjo la unificación el 19 de abril de 1933, Grove fue de hecho parte del evento. Inmediatamente comenzó a trabajar para la expansión del ahora unido *Partido Socialista de Chile*. Dentro del año se convirtió en senador socialista por Santiago y más tarde secretario general del partido. En 1937 el partido lo nominó para la presidencia, pero renunció en favor del candidato radical una vez que el Frente Popular entró en existencia en 1938.

La dirección socialista en 1932 carecía de confianza en Grove e intentó relegarlo a una posición

²² Carlos Barella, "No proclamo el derecho a la venganza, dice Grove," *Zig-Zag*, No. 1441 (Noviembre 5, 1932), 2-8.

²³ *El País* (Santiago), Noviembre 7, 1932.

sin importancia en el movimiento. Pero el atractivo de Grove con la base, derivado de su pasado aventurero y romántico y su fuerte desempeño en las elecciones de 1932, le aseguró un lugar de importancia en el socialismo chileno. Además, ayudó a unir a la multitud de pequeñas organizaciones socialistas. Durante el resto de los años treinta y principios de los años cuarenta, Grove dirigió el Partido Socialista con distinción. En estos años cruciales bajo la dirección de Grove, los socialistas ganaron cuatro escaños y eligieron dieciocho diputados, convirtiéndose así en un factor importante en la política chilena. Grove demostró a los líderes socialistas que él era más que un símbolo; se convirtió en el verdadero líder del Partido y ocupó ese cargo hasta el cisma social de 1942.